

25 de marzo de 1989

Hijos míos, todo el cielo y todas las criaturas de la tierra se regocijan con ustedes. Que todos exalten Su Nombre y el poder de Su amor para llevar a cabo la resurrección de cada alma; si no fuera así, yo se los habría dicho.

¿Qué más puedo decirles sino suplicarles que escuchen con sus corazones a mi Hijo y a Su corazón lleno de amor y misericordia? Regocíjense. Regocíjense. Porque el Reino de Dios está cerca.

Les estoy concediendo muchas bendiciones de perseverancia y gracias de amor para soportar por Cristo nuestro Señor.

¡La paz de Jesús esté con ustedes! Los amo, mis pequeños.

¿Qué más podría haber hecho sino haberles ofrecido a mi Hijo? Llévelo a casa con ustedes esta noche y nunca, nunca lo dejen ir.

Gracias por estar aquí esta noche.

---

4 de mayo de 1989

Mis queridos hijos, esta noche estoy rebosante de alegría. Pues me bendice tanto verlos a todos ustedes aquí conmigo y saber que han venido especialmente para estar con mi Hijo. No olviden el “Vía Crucis”, que he pedido que se erija en honor y gloria de mi Hijo, y para la bendición de ustedes al llegar a conocer a mi Hijo a través de toda Su vida.

Mis queridos, ustedes han sido llamados por mí para estar aquí. Mi invitación fue especial, y la invitación de mi Hijo para estar con Él también es una de profunda preocupación y amor por ustedes. Él desea hoy invitarlos una vez más a visitarlo diariamente en la oración, en las Escrituras y en el Santo Sacrificio de la Misa.

---

3 de junio de 1989

Hijos míos, he bendecido nuevamente a su parroquia con mi presencia. Extrañé a todos ustedes que ni siquiera recordaron mi día. Pero, hijos míos, cuando vienen, los espero con un amor ardiente por ustedes.

Hijos míos, deseo que examinen su corazón en busca de cualquier amargura o falta de perdón. Esta es la raíz de muchas de sus enfermedades, no solo de la carne sino también del alma.

Hijos míos, continúen luchando por servir al Señor con todo su corazón, porque Él encuentra alegría en su sufrimiento por Él. Hijos míos, alabado sea Jesús. Alabado sea Su santo Nombre. Siempre, hijos míos, busquen a Dios y Su misericordia para todos ustedes.

Gracias, hijos míos, por estar aquí.